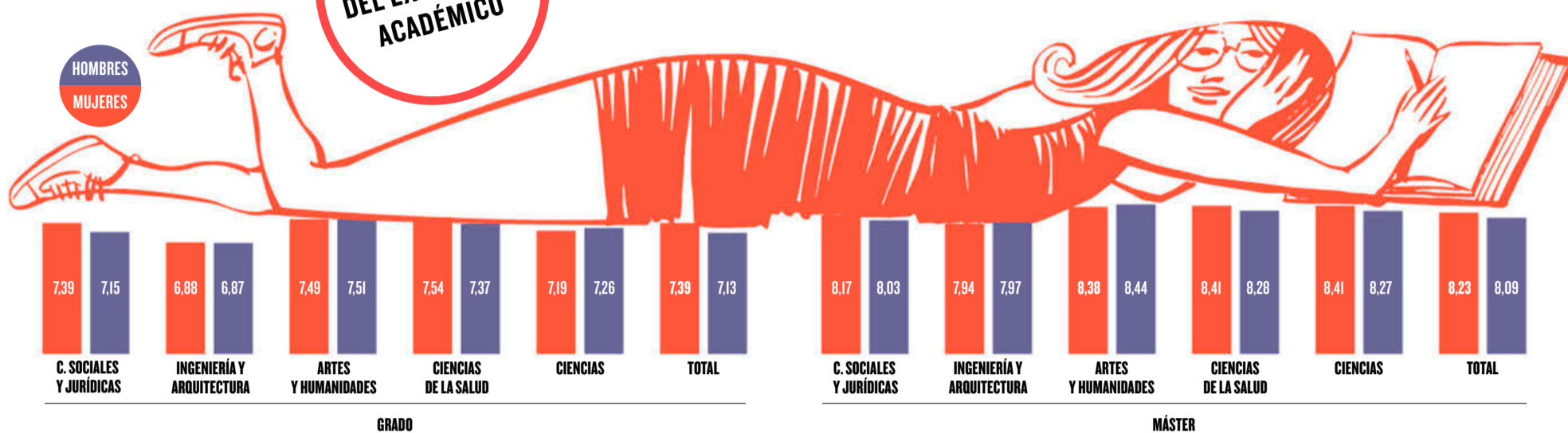




SÓLO UN 21% DE MUJERES EN LAS CÁTEDRAS Las mujeres tienen mejores notas en sus grados y posgrados y son más valoradas en sus trabajos que los hombres. Son la mayoría de los jóvenes investigadores en las universidades. Pero descienden según crece el escalafón docente y sólo una de cada cinco plazas de catedrático es femenina, según el ranking elaborado por EL MUNDO. POR MARINA GAMA CUBAS / ILUSTRACIONES DE EMILIO AMADE

NOTA MEDIA
DEL EXPEDIENTE
ACADÉMICO



«¿Para qué vas a presentarte a la plaza si tienes un marido que puede mantenerte? Deberías dejarla para otros padres de familia». Eso fue lo que Carmen Caffarel escuchó de un compañero de departamento cuando en 1989 le comentó que iba a presentarse a la plaza de profesora titular de Teoría de la Comunicación, escalafón previo a la cátedra, en la Universidad Complutense de Madrid.

Hoy es una de las siete mujeres que hay entre los 58 catedráticos de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) de Madrid, el quinto campus público con peor índice de igualdad en el puesto de docencia superior de mayor rango en España, según el ránking que ha elaborado el equipo de Datos de EL MUNDO a partir de la estadística oficial del Ministerio de Educación.

En todo el país, cuatro de cada cinco catedráticos de universidad de los centros públicos son hombres. Las instituciones con mayor desigualdad entre sexos son la Universidad de Huelva, con sólo un 6,78% de mujeres, la Politécnica de Cataluña (8,37%) y la Politécnica de Cartagena (10,87%). En la cuarta posición está la Universidad de Cantabria (11,95%).

Desde un punto de vista académico, las mujeres igualan e incluso superan a los hombres en muchos casos. Su nota media en los grados (de 2013-2014) fue 7,39 frente al 7,13 de los hombres. Ellas destacan en Ciencias Sociales y Jurídicas, Ingeniería y Arquitectura y Ciencias de la

Salud, aunque la diferencia respecto a ellos es pequeña. Lo mismo ocurre con las notas medias en los posgrados.

Esta situación se repite entre las que ya son catedráticas, pues acumulan más sexenios óptimos —una valoración asociada a la productividad y a la promoción académica— que los hombres: un 64% frente a un 62%, según los últimos datos del Ministerio.

Para Esther Escolano Zamorano, subdirectora General de Estudios y Cooperación de la Universidad de Valencia y autora de *Entre el mérito y la discriminación: las profesoras en el sistema público universitario valenciano*, cuando una mujer intenta llegar a puestos de alta responsabilidad, sea una cátedra o una posición directiva, «se tienen en cuenta factores distintos al mérito y a la capacidad».

«Entran en juego saber moverse, los grupos y los lobbies. Hay que estar todo el tiempo trabajando en eso y creo que ahí las mujeres se retiran un poco». Además, aquellas que persiguen ese objetivo encuentran otro obstáculo: «Cuando una mujer quiere ser catedrática o rectora y empieza a trabajar en ello, enseguida la tildan de muy ambiciosa, mientras la ambición profesional en los hombres se ve como algo normal», analiza Escolano.

Ésta es una experiencia «bastante habitual», explica Pilar García Almirall, catedrática de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Cataluña, segundo campus en el ránking de desi-

gualdad. Incluso asegura que hay quien llega a calificar a las mujeres de «histéricas». Ella, sin embargo, tiene claro cómo se debe responder a este comportamiento: «No podemos dejar que nos minen la moral». Y añade: «Puedes reírte de la tontería que está diciendo alguien en su cara y decir que es un impresentable porque no lo está entendiendo. Si todas fuéramos así de osadas, al final esas personas se darían cuenta de su ridículo».

Las catedráticas entrevistadas coinciden en que hay otro punto determinante en el avance profesional de las mujeres: la maternidad. Carmen Caffarel explica que, antes de lograr la plaza, «se relajó» en el ritmo de producción investigadora al tener a sus dos hijos: «Si salía una convocatoria para un congreso fuera de Madrid, no me podía ir porque los niños eran muy pequeños. Mi marido tenía una carrera profesional que le hacía viajar mucho y, cuando coincidíamos, lo que ocurría implícitamente es que yo cedía». Caffarel cuenta que recuperó su ritmo de producción seis o siete años más tarde.

Esperanza Marcos Martínez, también catedrática de la URJC, cree que el hecho de tener su plaza antes de ser madre fue decisivo. «Tuve mis hijos tarde. Si, en lugar de tener los hijos a los 40 años, los hubiese tenido a los 30, probablemente no habría llegado a ser catedrática».

Las mujeres suelen ser mayoría entre los investigadores de los centros universitarios públicos, pero sólo hasta cierto momento: los 34 años. Ésta es la edad en la que más hombres y mujeres concluyen su doctora-

do, primer requisito para aspirar a una cátedra. A partir de los 35 años, la situación es la contraria, pues son los hombres quienes se dedican de forma mayoritaria a la investigación.

CAMBIOS LENTOS

Hace 10 años que se desarrolló la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, lo que supuso modificar también la Ley Orgánica de Universidades. Los campus han desarrollado planes de igualdad para in-

las mujeres en el ámbito científico y académico.

Según el decano de la Universidad de Castilla-La Mancha, Francisco de los Cobos Arteaga, que analizó los planes de igualdad de las universidades españolas, «faltan medidas efectivas que permitan conciliar las cargas familiares, así como modificar la valoración de la investigación».

Un portavoz de la Universidad de Huelva, con el peor índice de paridad de catedráticas, asegura que el techo de cristal «es común a todas las universidades españolas». Además, presume de haber avanzado en esta cuestión durante los últimos años: la institución «llega a índices de paridad en lo referente a cargos de gestión», como sucede con su máximo exponente, la rectora recientemente nombrada, María Antonia Peña.

Lograr un cambio familiar es la principal perspectiva de éxito para muchas docentes universitarias. Caffarel admite que no tuvo la ayuda necesaria para poder mantener el ritmo de su trabajo como investigadora durante la maternidad, pero dice alegrarse con lo que ve en su familia. Su hija María Muñoz Caffarel, de 37 años, tiene dos niñas y su situación ha mejorado de forma notable frente a la de su progenitora.

«Mi hija no es docente, pero es investigadora y está casada con un investigador. Ahí sí veo clarísimamente que los dos trabajan al 50%. Ha habido un cambio generacional importante. Entre quienes tenemos 60 años y los que están en la treintena se han producido muchos cambios, afortunadamente para bien», recalca Caffarel.

«Se tienen en cuenta factores distintos al mérito y la capacidad cuando las mujeres aspiran a puestos más altos»

«Entre quienes tenemos 60 años y los que están en la treintena se han producido muchos cambios para bien»

tentar frenar las diferencias entre ambos sexos, pero los cambios son lentos. Además, en septiembre de 2015, la CE publicó una resolución en la que instaba a los países miembros a crear mecanismos para poner fin a los techos de cristal existentes en las carreras profesionales de

PORCENTAJE DE INVESTIGADORES POR EDAD Y SEXO

